





LA LLUVIA,  
EL OLVIDO



K. Chelo

LA LLUVIA,  
EL OLVIDO



Primera edición: octubre 2025

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© K. Chelo

© Diseño de portada: Ramón Trigo

ISBN: 979-13-87909-34-5

ISBN digital: 979-13-87909-35-2

Depósito legal: M-22440-2025

Editorial Adarve

c/ Luis Vives, 9

28002 Madrid

[info@editorial-adarve.com](mailto:info@editorial-adarve.com)

[www.editorial-adarve.com](http://www.editorial-adarve.com)

Impreso en España





## LA LLUVIA, EL OLVIDO

*Soy la estela que deja/ un pensamiento heroico  
que, tras un breve instante/ se disipa  
el eco del fragor de una lucha/ que no dio comienzo  
soy la pausa que sucumbe a la calma tenue  
soy el peor fantasma de vuestro glorioso pasado*

«Hay un viento atroz que voltea las tripas e hincha las venas de hiel, exordio de tormenta urgente, de acentos esdrújulos.

Hay un cielo de revancha de negros nubarrones intumescientes y árboles zarandeados al compás del rumor del cimbrar de sus ramas y un sol que cae a pedazos en briznas de luz que pintarrajean el suelo.

Hay un océano de electricidad purpúrea que se refugia bajo la piel erizando el vello y una algarada de pájaros que luchan denodadamente contra los embates del cierzo como títeres descabezados.

Hay un hombre difuminado que se desvanece entre setos tiernos y rosas mustias, varado en medio del parque, abrazado a su propio vértigo.

Hay un estanque de agua turbia que esconde los versos olvidados por los amantes en noches de luna cristalina.

Hay una señora y un perro que grita y ladra o ladra y grita.

Hay una irrealidad obscena, como un mar de dudas y un hombre con la mente vacía como rebañada con una cucharilla, y ese hombre soy yo, o al menos, eso creo, pero hay una señora y hay un perro: Señor, ¿le pasa algo?».

Vigo, 2 de enero de 2018. Parque de las torres de Pizarro.

En medio de un parque, un hombre de mediana edad permanece de pie, inmóvil, con la mirada perdida y una bolsa de plástico con una barra de pan. Junto a él, una señora, también de mediana edad, sujeta por una correa a un pequeño perro que no para de ladrar.

**Señora.**- ¡Señor! ¡Señor! ¿Le pasa algo? (al perro) ¡Cállate, Rocky!

(lentamente, el hombre se vuelve hacia ella)

**Hombre.**- ¿Eh?

**Señora.**- ¡Que si le pasa algo! He visto que lleva un rato ahí parado.

**Hombre.**- El viento..

**Señora.**- Sí, es cierto, hace mucho viento y va usted un poco desabrigado, ¿vive por aquí?

(El hombre, con movimientos lentos, mira a su alrededor)

**Hombre.**- No sé.

**Señora.**- ¡Rocky, calla ya! ¿Bajó usted a comprar el pan?

(El hombre mira la bolsa con la barra y hace ademán de dársela a la señora)

**Señora.**- No, no, por Dios, el pan es suyo, pero es posible que viva usted por aquí cerca y bajara a comprar el pan.

**Hombre.**- No lo sé.

**Señora.**- Bueno, tranquilo, ¿cómo se llama?

(El hombre empieza a ponerse nervioso)

**Hombre.**- ¡Es que no lo sé, no sé nada!

**Señora.**- ¡Rocky, deja de ladrar, estás poniendo nervioso al señor! No se preocupe, no muerde, solo ladra porque tiene miedo. ¿Sabe dónde estamos? ¿Reconoce este lugar? (el hombre niega con la cabeza). Parece como si tuviera un golpe en la cabeza, ¿se habrá caído? ¡No!, tendría las ropas manchadas, solo está un poco mojado, ¿no sabe tampoco si bajó solo o le acompañaba alguien?

**Hombre.**- ¡No!

**Señora.**- No se preocupe, ¿sabe qué voy a hacer? Voy a llamar a la Policía, tenemos una buena policía aquí, ¿sabe? Seguro que en seguida le llevan a su casa, además, hay más agentes patrullando ahora, con toda esta gente que viene a ver las luces, ¿sabe? ¿Será usted de aquí o habrá venido a ver las luces?

**Hombre.**- No lo sé, es como si una nebulosa se hubiese instalado dentro de mi cabeza, quisiera, pero no puedo responder a sus preguntas.

**Señora.**- No importa, les llamaré.

(La señora saca un móvil del bolso y marca)

**Señora.**- ¿Policía? Sí, mire, estamos en el parque de las Torres de Pizarro y se encuentra conmigo un señor que se ha perdido... No, no es viejo, de mediana edad... No, no es eso, si no sabe ni cómo se llama, yo creo que tiene amnesia... Vale, de acuerdo, esperaré, ¡gracias! Sí, sí, esperaré aquí... Gloria... Gloria Pérez.

(La señora cuelga el móvil)

**Señora.**- ¿Qué le he dicho? En seguida se presentan aquí, ya verá como todo saldrá bien. ¡Rocky, qué pesado eres!

(La señora mete el móvil en el bolso y saca del mismo un huesito que da al perro para que se calle. Ahora agarra con ambas manos el brazo del hombre, que la mira con cierta tristeza)

*«Daba lástima ver a aquel hombre de gesto sereno, habla cuidada y porte distinguido, en aquella penosa situación. Con la mirada fría, perdida, sus ademanes eran finos porque, a pesar de las circunstancias, de casta le viene al galgo.*

*Iba elegantemente vestido, con pantalón de pinzas, con las líneas del planchado perfectamente marcadas y chaqueta de algodón, ambos de marca, y unos cómodos mocasines de piel abrigándole los pies. Un corte de pelo recio, clásico, coronaba su cabeza. Se diría un abogado, ingeniero o cualquier otro tipo de licenciado.*

*La camisa, abotonada hasta el cuello, parecía sugerir que alguien podría haberle dado los últimos retoques antes de salir de casa, no obstante, no llevaba anillo de casado».*

(Un par de policías uniformados se acercan a la señora, el hombre y el perro que, ahora, tumbado, muerde el hueso)

**Policía 1.-** Buenos días.

**Señora.-** Buenos días.

**Policía 1.-** ¿Gloria Pérez?

**Señora.-** Sí, yo misma les he llamado. Se trata de este señor, no recuerda nada, no he querido dejarlo solo, ¿sabe?

**Policía 1.-** Ha hecho bien, ¿le había visto alguna vez antes?

**Señora.-** No, no.

**Policía 2.-** (al hombre) Hola, ¿cómo se llama?

**Hombre.-** ¡No lo sé!, no logro recordar.

**Policía 2.-** ¿Sabe cómo ha llegado hasta aquí?

**Hombre.-** No, ya se lo he dicho, ¡no sé nada!

**Señora.-** ¿Ve? Lo que yo les dije.

**Policía 1.-** (al hombre) ¡Vacíese los bolsillos, por favor!

(El hombre voltea los bolsillos delanteros y el trasero, y saca un manojito de llaves. Policía 1 las analiza)

**Policía 1.-** Las llaves de un piso, pero no ponen dirección ni nada... ¡Qué raro, ni cartera, ni móvil!

**Policía 2.-** ¡Ni dinero! Si compró el pan llevaría dinero, no iba a ir con el dinero justo.

**Señora.-** Me pareció ver como si tuviera un golpe en la cabeza...

(Policía 2 le explora la cabeza)

**Policía 2.-** Sí, parece como si tuviera un pequeño chichón...

**Policía 1.-** ¿Qué hacemos con él?

**Policía 2.-** Podemos llevarlo a comisaría a ver si está entre las personas desaparecidas, y si no, que le tomen unas fotos y la descripción. (Dirigiéndose al hombre) Acompáñenos al coche, le llevaremos a comisaría para ver si alguien ha reclamado su ausencia.

(La señora acaricia cariñosamente el brazo del hombre)

**Señora.-** No se preocupe, está en buenas manos, mañana esto solo habrá sido una pesadilla.

(El hombre vuelve a ofrecerle la barra de pan)

**Señora.-** No, no, ya le he dicho que la barra es suya, ¡usted la compró!

**Policía 1.-** Bueno, vamos.

(Ambos policías conducen al hombre hacia el coche. Este, nervioso, mira hacia atrás, a la señora)

**Señora.-** Vaya, vaya con ellos.

(Los tres hombres se alejan)

**Señora.-** ¡Jesús! ¡Qué cosas pasan! Y te da un ataque de esos y como no pase alguien conocido...

«Había un aire de irrealidad en aquella abarrotada comisaría, como de escena impostada.

La poderosa luz fluorescente, que contrastaba con el plomizo cielo que asomaba del exterior a través de las ventanas, bañaba un denso, viciado aire que, a su vez, era surcado por un rumor tenue, suave, como dedos que se entremezclan en el pelo al acariciarlo, trepaba por las paredes como una enredadera, te miraba a los ojos y se perdía por el tragaluz.

Era un rumor de hastío, de cosa ya sabida, ya vivida, como la cadencia que forman los acordes desafinados de

una melodía disonante, un palpito de roles asumidos, de papeles aprendidos a fuerza de esposas y abogados de oficio, procurando, los unos, rendiciones que permitieran encauzar la mañana; implorando clemencia otros, entre lágrimas y lamentos: los prófugos, náufragos de la sociedad, mártires moldeados de una mala arcilla; o guardando un silencio tácito, los más.

Un olor áspero a sudor rancio y fotocopiadora jubilada, planeaba por la sala.

Y aquí estaba yo, sentado en mi propia ignorancia. Un hombre sin sus desinencias, como un apócope de sí mismo, esperando ser llamado para alimentar el murmullo. Me tapé los ojos con las manos para esquivar la luz durante la espera.

Entretanto, los nervios se habían concentrado en mi estómago, que se encontraba revuelto, como lleno de una bola de pelo de gato que ascendía como una oruga y pugnaba por salir. Me acurruqué en la silla para darme calor, respirando lo estrictamente necesario para sobrevivir. Afuera, el esporádico retumbar de los tambores del cielo, ayudaba a acallar los quejidos de mi vientre.

Un aliento fresco, dócil, casi furtivo, entró en la sala como el rocío de la mañana y, al momento, sentí un profundo olor amorfo, una náusea, como una mezcla de excrementos, orines y vino rancio que me arrancó de mi letargo y sentí palidecer. Levanté la vista y vi a un mendigo, custodiado por dos policías, que se había sentado a mi lado. Al verme, me saludó con familiaridad, como si me hubiera conocido. Estaba cubierto de andrajos, de

costras, escaras y verrugas la piel, rodeado de una nube tóxica de humo que le envolvía, en la que orbitaban tres moscas como electrones alrededor de su núcleo.

Mis entrañas dieron dos vueltas de campana y ahora sentía como patas de araña clavándose en ellas. Tuve que hacer esfuerzos para no vaciarme.

En ese momento, los policías que me habían trasladado me hicieron señas para que me acercase a un mostrador. Tras él había una joven policía con aire soñador y ojos grandes, luminosos que, al hablar, movía la nariz como el aleteo de una mariposa breve».

Comisaría de la Policía Local, Vigo.

A un lado de un mostrador, Mariana, manejando un ordenador; al otro, Policía 1, Policía 2 y el hombre con su barra de pan.

**Policía 1.-** Es este señor, estaba en el parque de las torres de Pizarro. Búscalo ahí en desaparecidos.

**Mariana.-** (al hombre) ¡Hola! Yo soy Mariana, ¿sabe usted cómo se llama?

**Hombre.-** No... pero aquel señor...

**Mariana.-** (interrumpiéndole) ¿Algún nombre que le suene más, Alberto, Alfredo...?

**Hombre.-** No, no.

**Mariana.-** ¿Es usted de aquí? ¿Alguna profesión que recuerde desempeñar? ¿Algún lugar de trabajo?

(El hombre niega con la cabeza) (a Policía 1) ¿Qué edad tendrá, unos cuarenta?

**Policía 1.-** Más o menos.

**Mariana.-** (tecleando el ordenador) Pondré entre treinta y cincuenta.

**Hombre.-** Es que aquel señor...

(Mariana va pasando fotos por la pantalla del ordenador, Policías 1 y 2, echados sobre el mostrador, las miran también)

**Mariana .-** Este no, este tampoco, no, no, este no tiene foto, pero pesa cien kilos... ¡Nada, no aparece! Le tomaré una foto para hacerle la ficha. (saca una cámara digital de un cajón, le toma una foto al hombre y conecta la cámara al ordenador. Luego comienza a escribir sobre el teclado)

**Mariana.-** Vamos a ver, estatura metro setenta aproximadamente..

**Policía 2.-** metro setenta y dos, más bien.

**Hombre.-** El señor...

**Mariana.-** Complexión media, pelo negro, ojos verdes, caucásico de piel morena, chaqueta Ralph Lauren azul, camisa de la misma marca, pantalón de pinzas negro y mocasines. Lleva una marca del sol de haber llevado un anillo en el dedo anular de la mano izquierda.

(Ambos policías le observan la mano)

**Policía 2.-** ¿Divorciado?

**Mariana.-** O viudo.

**Policía 1.-** O le molestaba, lo perdió, se lo robaron...

(Mariana imprime la ficha y da una copia a los policías)

**Hombre.-** ¡Es que aquel señor me ha saludado!

**Mariana.-** ¡Mira qué educado! (a los policías) Podéis preguntar por los comercios de la zona, bancos, hoteles, o ver las cámaras de videovigilancia que pu-

diera haber por allí, por si se le ve acompañado de alguien. (Mientras habla, Policía 1 le mira descaradamente) ¿Y tú qué miras?

**Policía 1.-** Es que vas muy escotada hoy.

**Mariana.-** Pues porque hace calor aquí dentro, además, ¿a ti qué te importa?

**Policía 1.-** No puedo evitarlo, Mariana, ya sabes que, cuando te veo, se me erizan los pelos del escroto. ¿Sabes qué es el escroto?

(Tras Policía 1 aparece la sargento Gandía, una policía alta, fuerte, corpulenta)

**Sargento Gandía.-** ¿Pues a ver si tenemos que traer la maquinilla, pero no la de depilar, sino la de cortar escrotos! Así Mariana ya sabrá lo que es.

**Policía 1.-** Bueno, bueno, solo era una broma. (Policía 2 intenta aguantar la risa)

**Sargento Gandía.-** Tus bromas cualquier día te costarán acoso, si no ya verás, ¿y tú de qué te ríes?

**Policía 2.-** No, nada.

**Sargento Gandía.-** ¿Qué hacéis aquí?  
¿No estabais de patrulla?

**Policía 1.-** Es que encontramos a este señor que tiene amnesia y lo trajimos para hacerle ficha de desaparecido.

**Sargento Gandía.-** ¿Y se quedó sin memoria así de repente?

**Policía 2.-** Debía de venir de comprar el pan y se quedó en blanco. Tiene como un pequeño golpe en la cabeza. (Le muestra el chichón)

**Sargento Gandía.-** ¿¿Me estás diciendo que tiene un golpe en la cabeza y me lo traéis a comisaría?? Y si le da un derrame cerebral y cae aquí tieso, ¿quién es el responsable? ;;Tendríais que haber llamado a una ambulancia para que lo recogiera in situ!! Primero, al hospital, que las fotos también se le pueden tomar allí, ¡cojones! ;;Que no os sabéis un puto protocolo!! Me lo lleváis inmediatamente al hospital. Y, por cierto, si venía de la panadería, habrá que preguntar en la panadería, pero no se os ocurrió, ¿verdad?